

Impacto actual y futuro de la sequía sobre los sistemas ganaderos del centro-sur de Corrientes

Noticias y Comentarios

Septiembre 2023

ISSN Nº 0327-3059

Nº 611

Producción de forraje

En los últimos dos períodos primavera-estivo-otoñal (2021-22 y 2022-23), como consecuencia de las menores precipitaciones registradas, se perdió un 40 % de la producción de forraje de los campos naturales del centro sur de Corrientes (Figura 1). Este dato surge del cálculo que se hace en función de las mediciones de crecimiento de la vegetación de pastizales, en una red de monitoreo. La disponibilidad de esta información permitió acompañar a los productores de la región en la toma de decisiones necesarias para reducir el impacto de la sequía.

Según Pizzio (2011) la productividad de éste oscila entre 3500 y 5500 kg MS/ha/año y más del 70% se concentra en primavera y verano. De acuerdo con Arias (2006), las precipitaciones de los meses de diciembre, enero y febrero definen, en gran parte, la producción de los pastos cortos de nuestra región. Es decir, si llueve normalmente en esos meses se tiene asegurado el pasto sobre todo para el periodo invernal.

En los últimos dos años y en lo que va de éste, el balance hídrico fue negativo. Particularmente, en los períodos primavera-estivo-otoñal (octubre a abril) de los años 2021-22 y 2022-23 las precipitaciones representaron el 60 % y 45 % del promedio histórico respectivamente. Es decir, en esos períodos faltó 410 y 590 mm que impactó directamente sobre la producción de forraje. En la figura 1 se puede observar que desde diciembre de 2021 (verde) y hasta marzo de 2022 (rojo) la producción de pasto fue muy por debajo de la media o incluso nula en febrero de 2022. Lo mismo ocurrió desde octubre de 2022 a marzo de 2023, en ambos años durante los meses de mayor producción del campo natural. Los inviernos de 2022 (rojo) y lo que va del 2023 (amarillo) han sido de mayor producción respecto a la media, lo que permitió contar con algo de forraje durante ese período crítico.

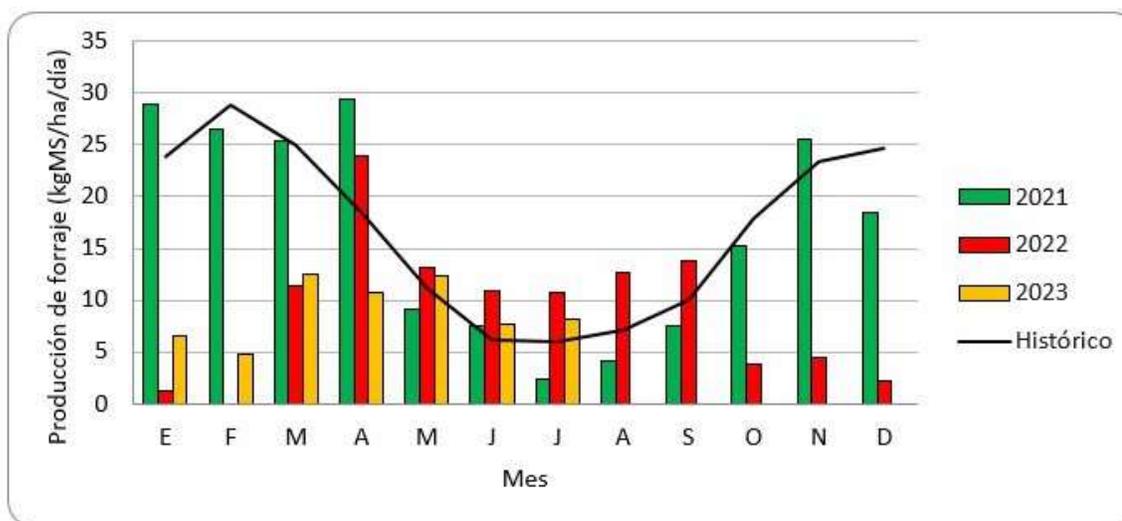


Figura 1. Producción de forraje de un campo natural del centro sur de Corrientes histórico y de los años 2021, 2022 y 2023 hasta el mes de julio.

Distribución espacial de la producción de forraje durante el año 2023

Otro aspecto para analizar es que la distribución de las lluvias no fue homogénea y eso se ve reflejado en las diferentes situaciones de productividad forrajera en la provincia (Figura 2). Durante enero y febrero, meses de alta producción de forraje en condiciones normales, en toda la provincia durante el 2023 se observó una muy baja productividad, color rojo intenso en la figura 2. Ahora bien, en marzo empezaron a verse algunas situaciones de recuperación a partir de las lluvias ocurridas, colores amarillo y verde en la misma figura. Sin embargo, los departamentos del centro sur fueron los más afectados ya que las bajas precipitaciones continúan hasta la fecha.

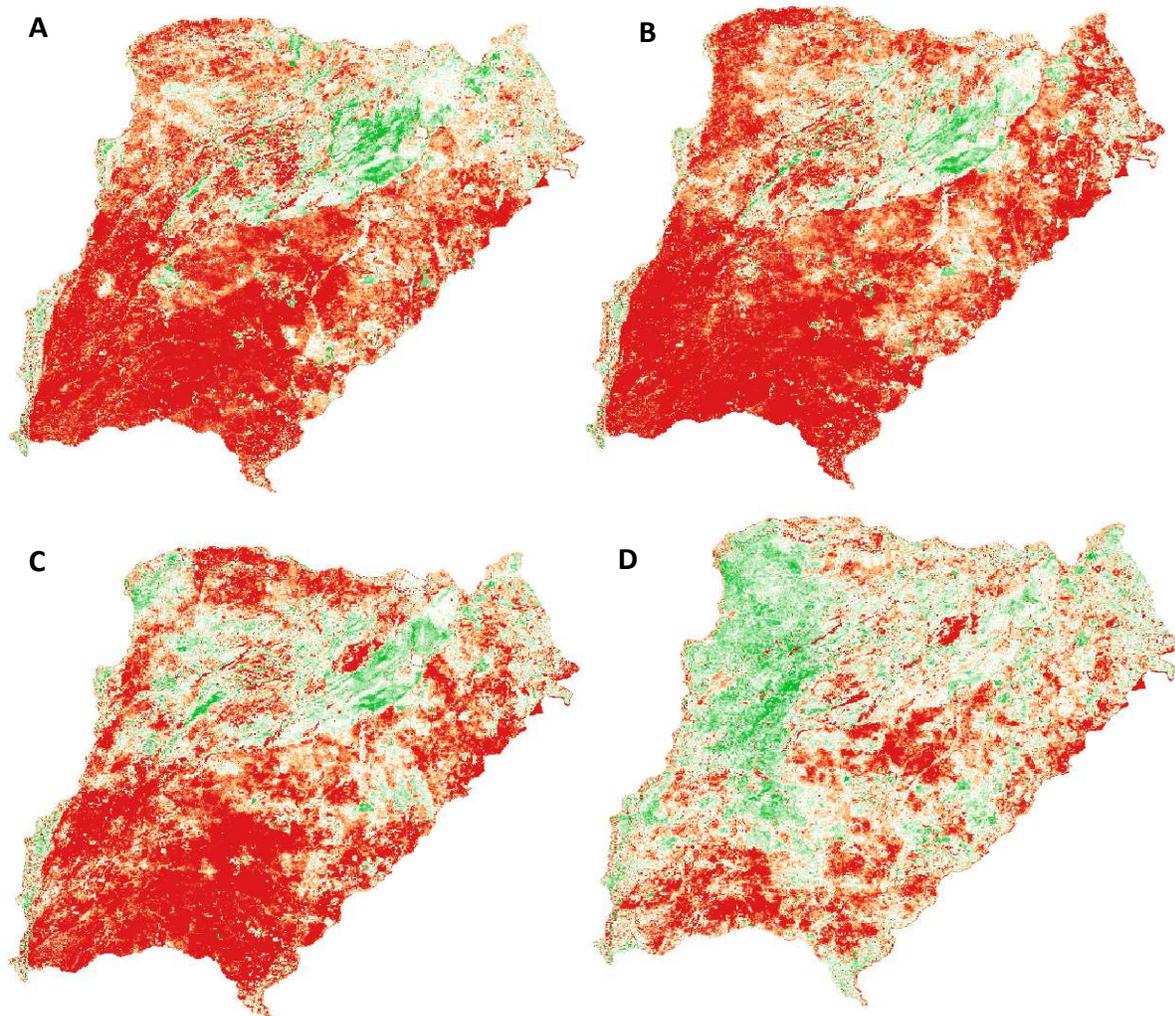
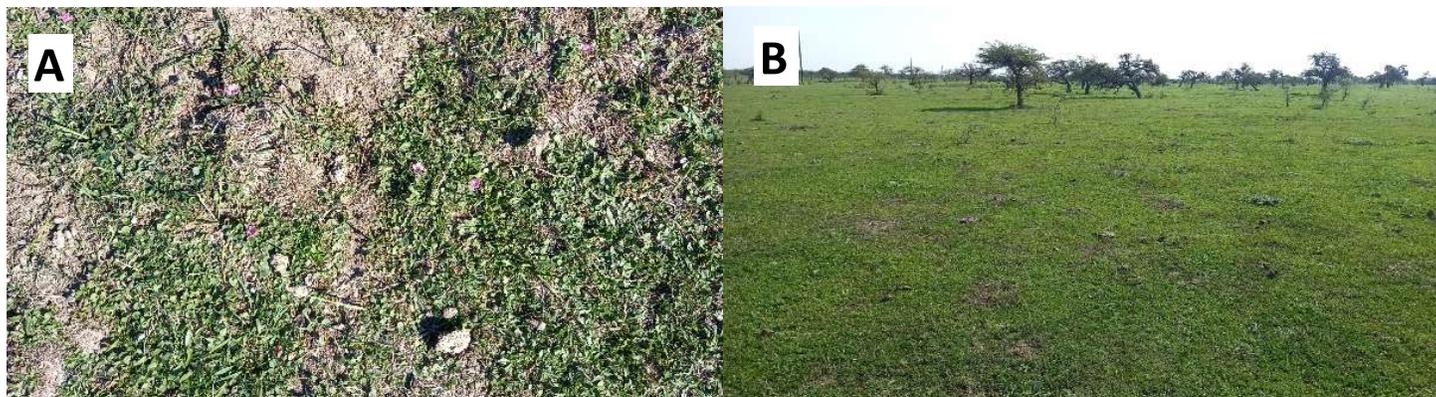


Figura 2. Mapas de anomalía del Índice Verde Normalizado para la provincia de Corrientes en enero de 2023 (A), febrero 2023 (B), abril 2023 (C) y mayo (2023).

Estado del campo natural

Es sabido que la base de la alimentación del ganado en Corrientes es el campo natural. Desde hace más de 10 años se sabe que la carga de los pastizales de la provincia está en un promedio muy por encima de su capacidad de producción (Kurtz y otros, 2015). Esta situación, particularmente grave en el centro sur y oeste de la provincia, conlleva un deterioro recurrente del recurso. Este escenario se va agravando con la aparición de malezas arbustivas y semiarbustivas y la erosión de suelo, resultando en una pérdida de capacidad de producción del recurso forrajero. Pero, sobre todo, ese deterioro hace a los sistemas más frágiles y más inestables.

En ese marco, las bajas precipitaciones de los últimos años probablemente provocaron un mayor deterioro del campo natural, particularmente en las regiones antes mencionadas donde la sobre carga y la sequía determinaron mayor aparición de suelo descubierto, es decir mortandad de plantas forrajeras, pérdida total del mantillo (fertilidad potencial) y aumento de malezas (Fotos A y B).



En un relevamiento de establecimientos ganaderos realizado en mayo-junio del 2023, en los departamentos de Mercedes y Curuzu Cuatia, se observaron valores de suelo desnudo entre 5 y 19 % en campos que no fueron quemados (Barbera, sin publicar) y valores que llegan hasta 30% de suelo desnudo en aquellos campos donde hubo un fuego durante el verano del 2022. En todos los casos la cobertura por mantillo fue casi nula.

Las lluvias que no llegan y el campo no se recupera

Un gran aliado del manejo del campo natural es su alta resiliencia, que es la capacidad de recuperación después de haber sufrido un disturbio como puede ser una sequía. Sin embargo, frente a la situación extrema en la que se encuentran algunos sistemas productivos de la provincia, es incierto con que velocidad se producirá esa recuperación.

Para que se restablezca la producción de forraje deben darse los dos factores determinantes del crecimiento que son temperaturas medias por encima de 21°C y buena humedad en el suelo (precipitaciones promedio). Pero podrían darse situaciones de que aún con condiciones normales de precipitación y temperatura el crecimiento del forraje este por debajo de la media en aquellos establecimientos donde el deterioro del pastizal es marcado.

En la Figura 3 se grafica la oferta de forraje acumulada considerando el 50 % de eficiencia de cosecha en un año normal y bajo dos escenarios entre septiembre y diciembre de 2023. En línea punteada los requerimientos de forraje de un rodeo bovino bajo tres cargas. Todos los escenarios parten de una oferta inicial de 100 kgMS/ha a la salida del invierno.

Un campo cuya carga actual sea de 0,8 EV/ha podría cubrir los requerimientos del rodeo sólo si el crecimiento desde el mes de septiembre es igual al promedio histórico. Sin embargo, si por causa del deterioro del pastizal (mucho suelo desnudo y malezas, por ejemplo) esa productividad es menor, habrá balance energético negativo. En aquellos campos donde lograron acomodar la carga en relación con el año climático, las probabilidades de que durante la primavera se de un balance energético positivo es mayor. Además, esta situación de menores cargas permitirá seguramente una mayor velocidad de recuperación del campo natural al dejar un excedente del crecimiento para recomponer parámetros como suelo desnudo, mantillo y facilitar la competencia de las especies forrajeras frente a las malezas.

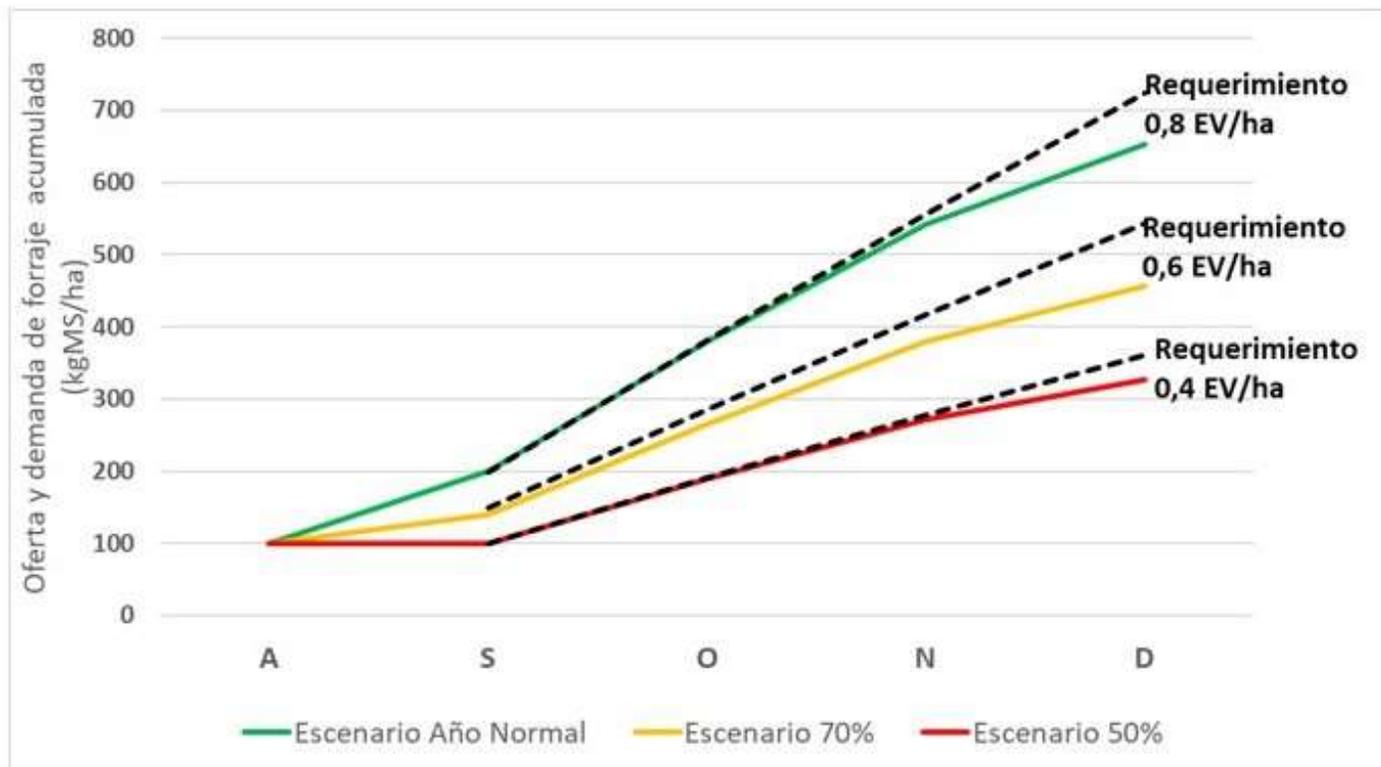


Figura 3. Oferta de forraje acumulada y demanda de forraje acumulada de un campo natural del centro de la provincia de Corrientes.

Consideraciones finales

Los pastizales de la provincia de Corrientes se han visto muy afectados como consecuencia de las menores precipitaciones de los últimos años, en algunos casos agravada por la sobrecarga previa. Esto afectó la productividad, pero también la salud de los mismos.

Su recuperación dependerá de las medidas de manejo que se tomen, principalmente vinculadas a la carga y descansos estratégicos que se puedan dar.

Ing. Agr. Diego Bendersky
bendersky.diego@inta.gob.ar

Tec. Agr. Maximiliano Noguera
 Sr. Patricio Zapata